

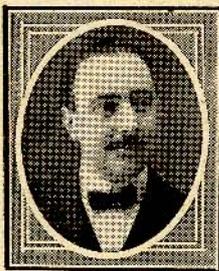
## AD EPHESIOS

(Digresión lingüística)

Si, bien sé, señor mío, que dirá usted, y acaso no sin razón, que esto que hago no es sino predicar adefesios...

¿Adefesios?—exclamará algún lector—¿predicar adefesios? ¿Y eso, qué quiere decir?

Lo mismo me preguntaba yo cuando oía á alguna señora decir de otra que iba vestida ridícula ó presuntuosamente y sin gusto alguno, que iba hecha un adefesio, expresión análoga á la de decir que iba hecha una facha ó una visión. ¿Qué es eso de adefesio?



D. Eugenio Cemborain

Notable publicista, autor del libro *La escuela nueva*, recientemente publicado, y que está obteniendo un grandioso éxito

FOT. JARILLO

U. m. en pl. §fam. Traje, prenda de vestir ó adorno ridículo y extravagante. §fua. Persona de exterior ridículo y extravagante.

Me quedé haciéndome cruces, no de la etimología académica—que es, como veremos, la verdadera—sino de que el pueblo, que ha hecho la lengua, haya supuesto que la epístola de San Pablo á los efesios sea un conjunto de despropósitos, disparates y extravagancias. No salía de mi *apoteosis*. Bien sé que hay una cierta socarrona impiedad inconsciente en el fondo del alma del pueblo, que le hace decir que ha salvado una cosa como Dios quiere, cuando salió mal la cosa, y un cierto panteísmo, inconsciente también, que le lleva á expresiones en que entra el «todo Dios sabe...» ó algo así; pero no sospechaba esa interpretación de la epístola á los efesios.

Pasó algún tiempo de esta mi consulta al limpiafajada-esplendórico Diccionario—al que suelo acudir también cuando estoy de mal humor para distraerme un rato, pues para esto es preferible al *Bertoldo*—cuando en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* que, para bien de la cultura nacional y bajo la dirección de D. Marcelino—á quien acaba de perder la patria—publica la casa Bailly-Bailliere.

Se tuvo el buen acuerdo de publicar el tomo de *Autobiografías y Memorias* coleccionadas é ilustradas, por M. Serrano y Sanz, y que es unc

Secreto y de  
aquello  
to mo II  
y o e. v



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO:USALÉS

de los tomos más entretenidos é instructivos y de más atractiva lectura. Entre las autobiografías que allí figuran, todas ellas interesantísimas, está el «Viaje de Turquía», por Cristóbal de Villalón, que se escondió bajo el pseudónimo de Pedro de Urdemalas. Este libro de nuestro siglo XVI, libro lleno de malicias, donaires y curiosísimas observaciones y no exento de su puntita de socarromería anticlerical, es una de las cosas de más gusto y entretenimiento que cabe leer.

Está escrito en diálogos ó coloquios, y en el cuarto de estos, crúzanse entre Pedro, Juan y Mata las palabras que van á seguir. Hablando Pedro de unos sacerdotes que tomaron armas, dice, y le contestan Juan y Mata así:

«A vos, como a theologo os pregunto: si una fuerza como la de Bonifacio, o Tropol, o Rhodas, o Buda, o Velgrado la defendieran clérigos y frai-

res con sus picas y arcabuzes, ¿fuéranse al infierno?»

JUAN.—Para mí tengo que no, si con sólo el zelo de servir á Dios lo hazen.

MATA.—Para mí tengo yo otra cosa.

PEDRO.—¿Qué?

MATA.—Que es eso hablar adefeseos, que ni sé ha de hazer nada deso, ni habeys de ser oídos...»

Y algo más adelante, en la misma página (la 60) dice Pedro:

«Podría el Rei rescatar todos los soldados que allá hai y es uno de los concejos adefeseos, como vos decíais denantes que las bestias como yo dan, sabiendo que el Rei, ni lo ha de hacer, ni aun ir a su noticia...»

¡Ya está aquí la explicación—me dije—. Hablar adefesios ó *ad Ephesios*, no es en su principio y sentido originario decir despropósitos, disparates y extravagancias, como el adefésico Diccionario da á entender, sino que es decir cosas que ni ha de hacer nadie caso de ellas ni han de ser oídas, y que sólo un pobre iluzo—no ya un bestia—las dice, sabiendo que ni han de llegar á noticia del Rey ó de los Reyes á quienes se dirigen.

Y, ¿por qué se dijo esto hablar adefesios y no hablar adgalatas ó adcorintios ó adromanos ó adtesalonicenses ó adfilipenses? La cosa está clarísima para quien recuerde ó aprenda que los consejos que se leen á los recién casados, después de haberse ligado uno á otro y echádoles la bendición el cura, han sido tomados del capítulo V de la epístola de San Pablo á los efesios. Es todo aquello de «las casadas estén sujetas á sus maridos como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer... y lo de «maridos, amad á vuestras mujeres así como Cristo amó á la Iglesia... y lo que sigue. Consejos adefesios que, en general, les entran por un oído y por el otro les salen, y de los que maldito el caso que se hace, según el pueblo supuso y estampó esta su suposición en una frase.

Hablar ó decir adefesios es, pues, dar consejos como los que por boca del cura da San Pablo á los que se casan, que «ni se ha de hazer nada deso, ni habeys de ser oídos», ni han de llegar acaso á noticia de aquel á quien se dirigen. ¿O es que dos que van á casarse, estando verdadera-



mente enamorados el uno del otro, y mientras el cura les lee los consejos *ad Ephesios*, están mirándose á los ojos y viéndose uno á otro en ellos, oyen siquiera los consejos tales?

Lo trágico viene luego, y es que esos consejos á que nadie hace caso, esas advertencias á que las gentes hacen oídos de mercader, llegase el sentido popular, creador del lenguaje, á suponer que son despropósitos, disparates, extravagancias,

ó si se quiere paradojas. Medite el lector por un momento en la relación que puede haber entre los consejos que San Pablo daba á los cónyuges efesios y la Iglesia repite á cuantos se casan, y una persona vestida de una manera ridícula y extravagante; repase con la mente el proceso imaginativo por que el pueblo ha pasado de una á otra cosa, y vea si no se le abren terribles perspectivas sobre el fondo del alma colectiva en que descansa eso que llamamos sentido común, y es todo lo contrario del sentido propio y hasta del buen sentido. Porque es el sentido común—y tan común!—el que ha convertido en adefesios, esto es, en despropósitos, disparates y extravagancias, todo lo que se parezca, poco ó mucho, á los consejos de San Pablo *ad Ephesios*.

Aunque la culpa la tuvo él, San Pablo, por haber tomado tan en serio su papel. Si en vez de irles á los efesios con aquellas graves amonestaciones, se hubiese entretenido en tomarles el pelo... (Es decir, á los que se dejasen tomar, y á divertir á los demás á costa de esos cándidos.) ¡Aunque no! Tampoco esto está bien en un apóstol y, por lo tanto, le habría ido igual y acaso peor. Porque no se habría librado de que sus tomaduras de pelo pasaran por adefesios también.

Y luego, que nos venga el poeta satírico con lo de *ridendo castiga mores*. ¡No, no, y no! No se debe reír ni hacer reír para corregir costumbres; débese reír por reír, por la risa misma, desinteresadamente, lo cual, cuando no se trata de un tonto, es reírse para ocultar la indignación ó el llanto.

En fin; adefesios, ¡ad Ephesios!

MIGUEL DE UNAMUNO



D. Emilio Canet

Periodista catalán, que ha llevado á cabo en América una activa campaña en favor de la exportación de productos españoles

FOT. BALLELL



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES